

vieron á punto de descubrirlo todo, tuvo al fin con este antiguo compañero de armas una larga y seria entrevista. Moreau no quiso jamás salir de cierto círculo de ideas, pretendiendo que habia un partido considerable en el Senado y en el ejército; que si la Francia llegaba á verse libre de los tres cónsules, pasaria el poder irremisiblemente á sus manos, y que usaria de él para salvar la vida á los que hubiesen desembarazado á la República de su opresor, pero que no entregaria á los Borbones la República emancipada. En cuanto á Pichegrú, el antiguo conquistador de Holanda, uno de los generales mas ilustres de Francia, se haria mas que salvarle la vida, pues se le reintegraria en sus honores y grados, y se le elevaria á los primeros puestos del estado. Encaprichado Moreau con estas ideas, manifestó á Pichegrú la admiracion que le causaba verle mezclado con tales gentes. Pichegrú no necesitaba de los consejos de Moreau para tener por insupportable la sociedad de los chuanes en que vivia; pero el mismo Moreau presentaba una relevante prueba de lo difícil que es que un hombre que se mete á conspirar, no se vea pronto víctima de la mas funesta compañía. Pichegrú era demasiado sensato é inteligente para participar de las ilusiones de Moreau, y trató de persuadirle que despues de la muerte del primer consul, no habia nada posible mas que los Borbones. Todo esto era superior á la inteligencia de Moreau, inteligencia mediana fuera del campo de batalla. Obsatinábase en creer que cesando de vivir el general Bonaparte llegaria á ser él el primer consul de la República. Aunque no se hablaba nunca de la

muerte del primer consul, se sobreentendia siempre esta muerte como el único medio de desembarazar la escena del personage que la ocupaba. Por lo demás, sin buscar excusas á estas fatales negociaciones, preciso es decir, para apreciarlas debidamente, que los personajes de aquella época habian visto morir tantos sobre el cadalso y en los campos de batalla, habian dado ó recibido tantas órdenes terribles, que la muerte de un hombre no tenia para ellos la significacion y el horror que el fin de las guerras civiles y las dulzuras de la paz le han dado afortunadamente entre nosotros.

Pichegrú salió esta vez desesperado, y dijo al confidente que le habia llevado á casa de Moreau, y que volvia á conducirle á un oscuro retiro:—Este tambien tiene ambicion; quiere gobernar la Francia á su vez. ¡Pobre hombre! y no sabria gobernarla veinte y cuatro horas.—Instruido Jorge de todo lo que pasaba, esclamó con la ordinaria energía de su lenguaje:—Usurpador por usurpador, prefiero el que gobierna á ese Moreau que no tiene corazon ni cabeza.—Así es como viéndole de cerca trataban al hombre á quien sus escritores y panegiristas presentaban como el modelo de las virtudes públicas y guerreras.

Adquirido pronto este conocimiento de las disposiciones de Moreau, lanzó en la desesperacion á aquellos emigrados desgraciados y culpables. Verificose otra entrevista con él en el mismo Chaillet en casa de Jorge, probablemente sin que supiera donde se hallaba Jorge que asistió al principio de la conversacion, se retiró diciendo bruscammente á Pichegrú y á Moreau:—Me retiro; tal

vez quedándoos solos acabareis por entenderos.

Los dos generales republicanos no se entendieron por eso mas, y conocieron todos los conjurados que se habian comprometido locamente en un proyecto que no podia producir mas que una catástrofe. Mr. de Riviere estaba desolado. El y sus amigos decian lo que se dice siempre cuando no vemos nuestras pasiones satisfechas:—La Francia está apática, no quiere mas que el reposo y se muestra infiel á sus antiguos sentimientos.—La Francia, en efecto, no estaba como les habian asegurado, indignada contra el gobierno consular; ni todos los partidos estaban dispuestos á ponerse de acuerdo para derrocarlo. No habia mas que envidiosos sin genio, que pensasen en destruirlo; y aun así no querian comprometerse en una conspiracion demasiado pronunciada. Y en cuanto á la Francia, echando sin duda de menos la paz tan prontamente rota, desconfiando tal vez tambien de la aficion que se manifestaba en el general Bonaparte al poder y á la guerra, no cesaba de considerarle como su salvador. Estaba dominada enteramente por su genio, y no queria á ningun precio verse lanzada en los azares de una nueva revolucion.

Ya aquellos infelices estaban tentados á retirarse unos á Bretaña, y otros á Inglaterra. Desengañados por el conocimiento que tenian de los hechos, los principales de ellos experimentaban además un profundo disgusto por la compañía con que estaban obligados á vivir. Mr. de Riviere y Pichegrú que eran de los mas prudentes, se confiaban sus disgustos y sus recelos y hasta Pichegrú queriendo en cierto dia reprimir á aque-

llos chuanes demasiado importunos, contestó con presteza á uno de ellos que decia:—*Pero, general, estais con nosotros!*—*No, estoy entre vosotros, lo cual significaba que su vida estaba en sus manos, pero que ya su voluntad y su razon no les pertenecian.*

Todos juntos se hallaban sumergidos en una cruel incertidumbre. Jorge, sin embargo, estaba siempre dispuesto á acometer, sin perjuicio de ver en seguida lo que se haria al dia siguiente, los demás no acertaban á comprender el objeto de un atentado inútil. Tal era el estado de las cosas cuando aquellos manejos, conducidos sin interrupcion en el espacio de diez meses acabaron por despertar la vigilancia de la policia. La sagacidad del primer consul le salvó, y perdió á los imprudentes enemigos que tramaban su ruina; que es ordinario castigo de los que insensatamente se entregan á semejantes empresas, detenerse demasiado tarde, pues frecuentemente son descubiertos, cogidos y castigados, cuando ya la conciencia, la razon y el temor comienzan á abrirles los ojos y quieren retroceder en la senda del mal.

Aquellas idas y venidas, continuadas desde agosto hasta enero, y verificándose sobre todo tan cerca de un hombre como el antiguo ministro Fouché, que tenia grandes deseos de hacer descubrimientos, no podian menos de ser conocidas tarde ó temprano. Ya hemos dicho en otra parte que se habia quitado á Mr. Fouché la cartera de la policia en la época en que el primer consul habia querido inaugurar el Consulado vitalicio con la supresion de un ministerio de rigor, quedando

entonces como oculta la policía en el ministerio de justicia. El gran juez Regnier, enteramente extraño á una administracion de este género, la habia abandonado al consejero de estado, Real, hombre de talento, pero vivo, crédulo, y que carecia de la sagacidad segura y penetrante de Mr. Fouché, de modo que la policía estaba algo descuidada, y hasta se aseguraba al primer consul que jamás se habia conjurado menos. Empero el primer consul estaba muy distante de participar de esta credulidad, ni era posible que la tuviese con los informes que Mr. Fouché le daba de continuo, pues nombrado éste senador y aburrido de su ociosidad, habia conservado sus relaciones con sus antiguos agentes, por cuyo conducto se hallaba informado de cuanto pasaba. Escuchando el primer consul todo lo que le decian Fouché y Real, leyendo constantemente los partes de la gendarmeria, siempre los mas útiles, porque son los mas exactos é imparciales, tenia la conviccion de que se conspiraba contra su persona. Primeramente una induccion general sacada de las circunstancias, le impelia á pensar que la renovacion de la guerra seria una coyuntura que aprovecharian los emigrados y republicanos para ensayar alguna tentativa. Por otra parte diferentes indicios, tales como los avisos de algunos gefes vendeanos adictos á su persona, le probaban que la induccion era justa. A consecuencia de un parte que recibió del mismo la Vendée, y que le anunciaba que se veian conscriptos refractarios formase en bandos, envió á los departamentos del Oeste al coronel Savary, con algunos gendarmes escogidos para seguir el movimiento y dirigir muchas columnas mo-

vilizadas sobre la Vendée. El coronel Savary partió, observó con atencion y vió claramente las señales de una accion sorda. Esta accion era la de Jorge, que desde Paris se esforzaba por preparar una insurreccion en la Vendée. Sin embargo, nada se descubrió relativo al terrible secreto, que Jorge habia reservado para sí y sus principales asociados. Dispersos los bandos, volvió Savary á Paris sin haber sabido nada importante.

Habia además otra intriga, cuyo hilo habia caido en las manos del primer consul, y que él mismo sentia una especie de placer en llevar adelante; pero aunque esta intriga prometia alguna luz no la daba sin embargo todavia. Los tres ministros ingleses en Hesse, en Wurtemberg y en Baviera, que estaban encargados de anudar así las tramas en Francia, se aplicaban á ellas con un celo asiduo pero torpe, pues los estrangeros son poco hábiles para conducir semejantes tramas. El que residia en Baviera Mr. Drake, era el mas activo, pues hasta se habia alojado fuera de Munich para recibir con mas facilidad los agentes que viniesen de Francia, y para asegurar mejor su correspondencia habia seducido á un director de correos bávaro; empero todo habia sido delatado á la policía por un francés muy intrigante que habia sido republicano, con quien Mr. Drake habia emprendido aquellos manejos y á quien confesaba abiertamente el objeto de las ideas británicas. Mr. Drake queria en primer lugar proporcionarse los secretos del primer consul respecto al desembarco, despues ganar algun general importante, apoderarse si era posible de una plaza como Strasburgo ó Besançon y promover allí una insurreccion.

Desembarazarse del general Bonaparte era siempre en términos mas ó menos esplicitos, la parte esencial del proyecto. Deseando el primer consul coger á un diplomático inglés en fragante delito, mandó dar mucho dinero al mediador que engañaba á Mr. Drake, con condicion de que continuaria aquella intriga. El mismo dió el modelo de las cartas que debian escribirse á Mr. Drake. En estas cartas daba muchos y verdaderos pormenores sobre sus costumbres personales sobre su manera de redactar sus planes y dictar sus órdenes, y añadió que todo el secreto de sus operaciones se hallaba, en una gran cartera negra, siempre confiada á Mr. de Meneval, ó á un ugiere de confianza. Mr. de Meneval era incorruptible, pero no lo era el ugiere, y pedía un millon por entregar la cartera. En seguida insinuaba el primer consul que indudablemente habia en Francia otros manejos que el que dirigia Mr. Drake, que importaba conocerlos bien para no perjudicarse recíprocamente, y al contrario para servirse de ellos. En fin añadía como revelacion importante, que el verdadero proyecto de desembarco se dirigia sobre la Irlanda; que lo que pasaba en Bolonia era una pura ficcion, que se queria hacer verosímil, con la estension de los preparativos, pero que no habia de serlo mas que las dos expediciones mandadas formar en Brest y en el Texel (1).

(1) He aquí los extractos curiosos de aquellas cartas dictadas por el mismo primer consul.

AL GRAN JUEZ.

9 de brumario del año XII, (1.º de noviembre de 1805).

Convendria tener cerca de Drake, en Munich, un agente se-

Este inhabil y culpable diplomático que habia cometido la doble torpeza de comprometer las funciones mas sagradas y desempeñar con muy

creto que formase una lista de todos los franceses que pasen á aquella ciudad.

He leído todos los informes que me habeis enviado y me han parecido muy interesantes. Es preciso no proceder de ligero en las prisiones. Cuando el autor haya dado todos los informes, se dispondrá un plan de acuerdo con él, y se verá lo que conviene hacer.

Deseo que escriba á Drake, y que para inspirarle confianza, le dé á entender que, mientras puede darse el gran golpe, creo cosa no muy difícil tomar de la misma mesa del primer consul, en su gabinete secreto, las notas escritas de su propia mano relativas á su grande expedicion y cualquier otro papel importante; que fundaba esta esperanza en un ugiere del gabinete, que habiendo sido miembro de la sociedad jacobina, teniendo á la sazón á su cargo la guardia de la cámara del primer consul y honrado con su confianza, pertenece sin embargo al comité secreto; pero que se necesitaban dos cosas: primera, prometer cien mil libras esterlinas si verdaderamente entregaban aquellos documentos tan importantes escritos por la misma mano del primer consul; segunda, enviar un agente francés del partido realista para facilitar los medios de ocultarse á dicho ugiere, que necesariamente seria preso si llegaban á desaparecer documentos de tanta importancia.

Bonaparte no escribe casi nunca. Dicta todo paseándose por su gabinete á un jóven de 20 años, llamado Meneval, que es el único individuo que entra en su gabinete y puede acercarse á las tres piezas contiguas al gabinete. Este jóven ha sucedido á Burrienne, á quien el primer consul conocia desde su infancia pero que sin embargo ha despedido.

Meneval no es hombre de quien pueda esperarse nada.

Pero en cuanto á las notas que exigen grandes cálculos, el primer consul no las dicta sino que él mismo las escribe. Sobre su mesa tiene una gran cartera, dividida en tantas secciones

Biblioteca popular.

T. V. 941

poca destreza la policia, recibia todos aquellos pormenores con estremada avidez, pedia otros nuevos, sobre todo respecto á la espedicion que

como ministerios. El primer consul es el único que cierra esta cartera y cuando sale de su gabinete, Meneval tiene el encargo de colocarla en un armario de bastidor que hay debajo de su escritorio y está clavado al suelo. No es difícil apoderarse de esta cartera, y Meneval ó el ugiér del gabinete, que es el que enciende la chimenea y limpia la habitacion, serian los únicos que podrian inspirar sospechas. Seria, pues, preciso que el ugiér desapareciese. En esta cartera debe estar todo lo que el primer consul ha escrito en el discurso de muchos años, porque esta cartera es la única que viaja constantemente con él y que va sin cesar de Paris á Malmaison y á Saint-Cloud. Todas las notas secretas de las operaciones militares deben hallarse en ella, y puesto que no se puede lograr destruir su autoridad sino confundiendo sus proyectos, es seguro que la sustraccion de esta cartera los confundiria todos.

AL GRAN JUEZ.

PARIS 5 de pluvioso, año XII, (24 de enero de 1804).

Las cartas de Drake son al parecer muy importantes. Yo desearia que en su próximo boletín dijera Mehée que el comité se habia alegrado mucho al pensar que Bonaparte queria embarcarse en Boloña, pero que en el día tiene la certidumbre de que las demostraciones de Boloña son falsas, y aunque costosas lo son mucho menos de lo que parecen al primer golpe de vista..... que todos los buques de la escuadrilla pedrán ser utilizados para usos ordinarios; que todo esto hace ver que aquellos preparativos no son mas que amenazas, y que no es un establecimiento fijo lo que se quiere conservar.

Que era preciso confesar que el primer consul era demasiado astuto y se creia á la sazón demasiado bien establecido para intentar una operacion dudosa en la que comprometeria mucha

se preparaba en Boloña; anunciaba que iba á referir á su gobierno los que tenian relacion con la cartera negra por la que se pedia tan grande can-

gente. Su verdadero proyecto, segun puede juzgarse por sus relaciones exteriores, es la espedicion de Irlanda, que se hará á la vez con la escuadra de Brest y la del Texel.....

Nada se dice de la espedicion del Texel aunque todos saben que está dispuesta, y se habla mucho de los campos de San Omer, Ostende y Flessingue. La gran cantidad de tropas reunidas en forma de campamentos tiene un objeto político. Bonaparte está contento por tenerla á la mano, armada bajo pie de guerra, y en disposicion de hacer un cuarto de conversion para caer sobre Alemania si cree necesario á sus proyectos hacer la guerra continental.

Otra espedicion es la de la Morea que está decididamente acordada. Bonaparte tiene cuarenta mil hombres en Tarento, á donde vá á dirigirse la escuadra de Tolon. Espera hallar un ejército auxiliar de griegos muy considerable.

Es preciso no perder de vista el asunto de la cartera; conviene decir que para acreditarse el portero acaba de presentar muchos fragmentos de cartas escritas de puño y letra de Bonaparte; que se puede sacar gran partido de aquel hombre pero que quiere mucho dinero. El proyecto es efectivamente entregar la cartera, en la que el primer consul meterá los papeles que contengan noticias que convenga hacer creer, pero para que se dé importancia á esta cartera, es menester adelantar dinero á lo menos cincuenta mil libras esterlinas.

AL CIUDADANO REAL.

MALMAISON 28 de ventoso, año XII, (19 de marzo de 1804)

Os suplico que enviéis al ciudadano Maret la última carta escrita por Drake para que la mande imprimir á continuacion de las piezas relativas á este asunto.

Os suplico tambien que pongais dos notas; la una para dar

tividad; y en cuanto á los demás manejos de que deseaba estar informado, para no perjudicarse unos á otros, decia que estaba ignorante de ellos (lo que era cierto); pero que era necesario unirse y caminar todos juntos al mismo objeto; porque, añadia Mr. Drake, importa poco saber *quien mata la pieza, basta que todos vosotros esteis prontos á concurrir á la caza* (1).

A este indigno papel se atrevia á descender un agente revestido de un carácter oficial; este es el lenguaje odioso que se atrevia á usar.

Pero todo esto no daba las luces que se buscaban. Mr. Drake ignoraba la grande conspiracion de Jorge, cuyo secreto no habia sido divulgado; y en su ridicula confianza no habia podido hacer ninguna revelacion útil. El primer consul continuaba persuadido de que los hombres que habian concebido el proyecto de la máquina infernal, debian con mucha mas razon preparar alguna cosa en las circunstancias presentes, y llamándole la atencion las diferentes prisiones ejecutadas en París, en Vendée y en Normandía, dijo á Murat que era entonces gobernador de París, y á Mr. Real encargado de la policia.—Los emigrados trabajan indudablemente. Se han hecho muchas pri-

á conocer que el ayudante de campo del general supuesto no es mas que un oficial enviado por el prefecto de Strasburgo; y la otra que tenga por objeto manifestar que el ugiér era una pura invencion del agente, pues no hay ningun ugiér ni empleado del gobierno que se deje corromper por el oro de la Inglaterra.

(1) Espresiones empleadas por Mr. Drake. Las cartas escritas de su mano fueron depositadas en el Senado, y manifestadas á los agentes del cuerpo diplomático que quisieron verlas.

siones, esmenester elegir algunos de los individuos presos, enviarlos á una comision militar que los condenará, y hablarán antes que dejarse fusilar.

—Lo que referimos aqui pasaba del 25 al 30 de enero, durante las entrevistas de Pichegrú con Moreau, y cuando los conjurados comenzaban á entregarse al desaliento. El primer consul pidió la lista de los presos, entre los que se hallaban algunos agentes de Jorge, que habian venido antes ó despues que él, y en este número un médico antiguo de los ejércitos vendeanos, que habia desembarcado en agosto con el mismo Jorge. Despues de examinar las circunstancias particulares á cada uno de ellos, designó cinco diciendo:—O mucho me equivoco, ó entre estos debe haber algunos bien informados que no dejarán de hacer revelaciones.—Largo tiempo hacia que no se habian aplicado las leyes hechas anteriormente y que permitian la institucion de los tribunales militares. Durante la paz habia querido el primer consul dejarlas caer en desuso; pero al principiar de nuevo la guerra creyó deber usar de ellas, sobre todo para los espías que venian á observar sus preparativos contra Inglaterra, y aun habia hecho prender, juzgar y fusilar á algunos de ellos. Los cinco individuos que designara fueron sometidos á un juicio. Dos obtuvieron su libertad; otros dos convencidos por la sumaria de crímenes que la ley castigaba con pena de muerte, fueron condenados y se dejaron fusilar sin confesar nada, si bien declarando que habian venido para servir á la causa del rey legitimo, la cual triunfaria pronto sobre las ruinas de la República, profiriendo además horribles amenazas contra la persona del

gefe del gobierno. El quinto á quien el primer consul habia designado particularmente como el que debia decirlo todo, declaró en el momento de marchar al suplicio, que tenia grandes secretos que descubrir. Al punto se le envió uno de los empleados mas hábiles de la policia. El reo confesó todo, declaró que habia desembarcado en el mes de agosto en la costa de Biville con el mismo Jorge, que habian venido atravesando los bosques de choza en choza hasta Paris con el objeto de matar al primer consul; intentando dar un ataque á viva fuerza contra su escolta. Indicó algunos de los puntos que habitaban los chuanes á las órdenes de Jorge; y particularmente muchos mercaderes de vino.

Esta declaracion fué un rayo de luz. La presencia de Jorge en Paris era significativa hasta el mas alto punto, pues no era posible que semejante personaje hubiera permanecido seis meses en la misma capital con un bando de sicarios solo para una tentativa sin importancia. Era conocido el punto del desembarco en la costa de Biville, la existencia de un camino particular al través de los bosques, y algunas de las casas oscuras en que se ocultaban los conjurados. Una casualidad de las mas singulares habia revelado un hombre que marcó la huella de las circunstancias mas graves. En una época anterior algunos chuanes que habian desembarcado en la costa de Biville, se habian tiroteado con los gendarmes, y el nombre de *Troche* apareció en un fragmento de papel que habia servido de taco. Este *Troche* era relojero en Eu, y tenia un hijo muy jóven, empleado casualmente en correos. Procedióse á su prision secreta-

mente y en seguida se le condujo á Paris, donde interrogado confesó todo lo que sabia, diciendo que él era quien iba á recibir á los conjurados en la costa de Biville, y que los conducia á las primeras estaciones. Refirió los tres desembarcos cuya historia hemos referido, el de Jorge en agosto, y los de diciembre y enero en que se hallaban Pichegrú, Riviere y Polignac. Pero no conocia los nombres ni cualidades de los personajes á quienes habia servido de guia. Solamente sabia que en los primeros dias de febrero debia verificarse otro desembarco en la misma costa, donde tambien él debia recibir á los que ahora desembarcasen.

Imediatamente en aquellos primeros dias de febrero, se procedió á hacer un escrupuloso registro desde Paris hasta la costa en todos los lugares indicados, á fin de descubrir los albergues donde se ocultaban los emigrados viajeros. Establecióse una buena guardia en casa de los mercaderes de vino, denunciados por el agente de Jorge, y en pocos dias se hicieron varias prisiones importantes, dos sobre todo que arrojaron mucha luz en todo aquel negocio. En primer lugar fué preso un jóven llamado Picot, criado de Jorge, chuan intrépido, que armado de pistolas y puñales hizo fuego á los agentes de policia, y no se entregó sino en el último apuro, declarando que queria morir por el servicio de su rey. Cogieron con éste á un tal Bouvet de Lozier, principal oficial de Jorge, que se dejó prender sin provocar el mismo tumulto y mostrando mas calma.

Estos hombres estaban armados como malhechores dispuestos á cometer los crímenes mas horribles, y además de las armas que llevaban

consigo, tenían sumas considerables en oro y plata. En el primer momento se mostraban muy exaltados, pero despues se tranquilizaban y acababan por hacer revelaciones. Esto fué lo que sucedió con el llamado Picot. Preso el 8 de febrero (18 de pluvioso), no quiso decir nada al principio, pero poco á poco fué inducido á hablar, confesando que habia venido de Inglaterra con Jorge, que hacia seis meses estaba en su compañía en París, y no ocultó el motivo de su viage á Francia. De este modo no podia dudarse de que la presencia de Jorge en París tenia un objeto grande; pero nada mas se sabia. Bouvet de Lozier guardaba un silencio profundo, y desde luego se conocia que era muy superior á Picot tanto en su educacion como en sus modales. Habia intentado ahorcarse, pero como no pudiese conseguirlo, entregado á una especie de delirio, pidió que se recibieran las declaraciones que iba á hacer. Entonces este desgraciado manifestó que antes de morir por la causa del rey legitimo, queria desenmascarar al personaje pérfido que habia arrastrado á hombres honrados á un abismo, comprometiéndolos inútilmente. En seguida hizo á Mr. Real, sorprendido y confuso, la relacion mas estraña, diciendo: que se hallaba en Lóndres al lado de los príncipes cuando Moreau habia enviado á Pichegrú uno de sus oficiales ofreciendo ponerse á la cabeza de un movimiento en favor de los Borbones, y prometiendo arrastrar al ejército con su ejemplo. Al recibir esta noticia habian partido todos con Jorge y el mismo Pichegrú, para cooperar á aquella revolucion. Luego que llegaron á París, pasaron inmediatamente Jorge y Pichegrú á casa de Moreau,

para ponerse de acuerdo, y este habia cambiado entonces de lenguaje exigiendo que se derribara al primer consul en provecho suyo, á fin de hacerse dictador. Jorge, Pichegrú y sus amigos rechazaron semejante proposicion, y la funesta lentitud que las pretensiones de Moreau produjeron, dió lugar indudablemente á las pesquisas de la policia. Este trágico declarante añadió *que se escapaba de las sombras de la muerte*, para venir á vengarse él y sus amigos del hombre que los habia perdido á todos. (1)

(1) Cito la propia declaracion de Bouvet de Lozier. Esta pieza como todas las relativas á la conspiracion de Jorge y las que se citen en adelante están sacadas de una coleccion en ocho tomos en 8.º; que tiene por titulo:

PROCESO INSTRUIDO POR EL TRIBUNAL DE JUSTICIA CRIMINAL Y ESPECIAL DEL DEPARTAMENTO DEL SENA, RESIDENTE EN PARIS, CONTRA JORGE, PICHEGRU Y OTROS, ACUSADOS DE CONSPIRACION CONTRA LA PERSONA DEL PRIMER CONSUL. PARIS C. F. PATRAS, IMPRESOR DEL TRIBUNAL DE JUSTICIA CRIMINAL, 1804. (Ejemplar de la Biblioteca real).

Declaracion de Atanasio Jacinto Bouvet de Lozier hecha en presencia del gran juez, ministro de justicia.
—Tomo II, página 168.

Un hombre que sale del sepulcro, todavia cubierto con las sombras de la muerte, es el que pide venganza contra los que por su perfidia, le han arrojado á él y á su partido en el abismo en que se encuentra.

Enviado para sostener la causa de los Borbones, se vé obligado á combatir por Moreau, ó renunciar á una empresa que era el único objeto de su mision.

El príncipe debia pasar á Francia para ponerse á la cabeza

Así, de enmedio de un suicidio interrumpido, salía contra Moreau una denuncia terrible; denuncia muy exagerada por la desesperacion, pero que sin embargo presentaba el conjunto de la intriga. Mr. Real, estupefacto, corrió á las Tullerías, donde encontró, como de costumbre, al primer consul abandonando muy temprano la cama para entregarse al trabajo. El primer consul estaba todavía en manos de su ayuda de cámara Constant; á las primeras palabras de Mr. Real, le puso la mano en la boca, le hizo callar, y se encerró solo con él para

del partido realista; Moreau prometia reunirse á la causa de los Borbones, pero se retracta al volver los realistas á Francia.

Propónelos que trabajen por él y le nombren dictador.

Acaso la acusacion que hago contra él no esté apoyada sino en semi-pruebas.

Hé aquí los hechos; á vos toca apreciarlos.

Moreau envia á Londres para que se vea con el príncipe á Lajolais, general que ha servido bajo sus órdenes; Pichegrú era el medianero: Lajolais suscribe en nombre y representación de Moreau á los puntos principales del plan propuesto.

El príncipe prepara su partida; aumentase el número de los realistas en Francia, y en las conferencias que tienen en París Moreau, Pichegrú y Jorge, manifiesta el primero sus intenciones declarando que no podía obrar sino en favor de un dictador, y no de un rey.

De aquí procedieron la perplejidad, la discusion y la pérdida casi total del partido realista.

Lajolais estaba al lado del príncipe á principios de enero de este año, segun he sabido por Jorge.

Pero lo que yo he visto es su llegada á la Poterie, el 17 de enero, dia siguiente al de su desembarco con Pichegrú, por el camino que servia á nuestras comunicaciones y que conocéis demasiado.

He visto tambien al mismo Lajolais, el 25 ó 26 de enero,

escuchar su relacion. No se mostró sorprendido. Sin embargo se negó á creer enteramente la declaracion que concernia á Moreau. Comprendia muy bien el proyecto de reunir todos los partidos contra él, y emplear á Pichegrú como medianero entre los realistas y los republicanos; pero para creer en la culpabilidad de Moreau, queria que fuese bien probada la presencia de Pichegrú en París. Si nuevas revelaciones disipaban todas las dudas sobre este particular, entonces se daria con el hilo de la trama urdida entre los realistas y Moreau, y se podria partir directamente á él. Por lo demás no se le escapaba ningun acento de cólera ó de venganza, mostrándose mas curioso y pensativo que irritado.

Se pensó en preguntar nuevamente á Picot,

cundo vino á buscar á Jorge y Pichegrú al coche donde me hallaba yo con ellos, en el Boulevard de la Magdalena para presentarlos á Moreau que los esperaba á pocas pasas de allí. Hubo entre ellos en los Campos Eliseos una conferencia que ya nos hizo presajiar lo que propuso Moreau abiertamente en la inmediata que tuvo con Pichegrú solo; á saber: que no era posible restablecer al rey; y propuso ponerse á la cabeza del gobierno bajo el título de dictador, no dejando á los realistas mas que la probabilidad de ser sus colaboradoras y soldados.

No sé qué peso tendrá para vos la asercion de un hombre arrancado hace una hora á la muerte que iba á darse á sí mismo, y que ve delante de sí la que un gobierno ofendido le reserva.

Pero no puedo sofocar el grito de desesperacion, ni dejar de atacar al hombre que me ha reducido á ella.

Por lo demás espero que hallareis todo lo que digo conforme con los hechos que resulten del proceso en que estoy complicado.—Firmado.—BOUVET.—Ayudante general del ejército real.